



# ¿Poder duro o poder blando? Algunas características de los programas antárticos de India y China

Ivan Witker\*

El interés por el *continente helado* ha devenido en numerosos hitos, algunos referidos a las hazañas de las primeras expediciones, otros a la exploración científica como también a avances en el estudio de su ecosistema. Abundante es también la literatura sobre la normatividad que emana del Sistema Antártico (Tratado y Protocolo de Madrid). Este trabajo propone una visión desde los estudios internacionales, que periodiza la exploración antártica en cuatro grandes etapas: la de *terra incognita*, la *heroica*, la cooperativa multilateral y la de disputas geopolíticas, focalizando su interés en esta última. La hipótesis central señala que la masa continental en torno al Polo Sur, rodeada por los tres océanos más grandes del planeta, está, por un lado, dejando de ser un espacio inhóspito y remoto, y, por otro, provocando interés debido al cambio climático, los nuevos balances de poder mundial y la accesibilidad a sus recursos. La Antártica hoy en día ya tiene una valoración estratégica reflejada tanto en la paulatina centralidad que está adquiriendo en la agenda de potencias centrales como en las aspiraciones territoriales de algunos. Entre los más recientes y activos interesados, están la India y la República Popular China.

---

\* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Carlos IV, Praga, República Checa. Profesor de Relaciones Internacionales en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile (ANEPE) y Universidad del Desarrollo en Santiago de Chile; <ivanwitker@icloud.com>.

## Antártica: escenario de disputas geopolíticas

La Antártica suele ser vista como un continente de superlativos, en cuanto a sus extremos climáticos, riquezas que alberga su subsuelo, panoramas escénicos sobrecogedores, a lo inhóspito de su medioambiente y a los logros en materia de esquemas multilaterales de gobernanza de que se le ha dotado. Puesto así, cabe preguntarse si la Antártica efectivamente es un asunto excepcional de la civilización planetaria o se trata simplemente de un continente con características tan especiales como complejas, lo que ha determinado una evolución distinta hasta ahora.

Ya en la antigua Grecia, geógrafos, matemáticos y filósofos especulaban sobre la existencia de una masa *anti-ártica*, desconocida, y que debía balancear lo cognoscible en las frías zonas boreales. Sin embargo, por entonces, el horizonte del mar parecía demasiado riesgoso y los precarios navíos no ofrecían garantías, de modo que ni los más aventureros solían internarse en tan procelosas aguas. Solo en 1520, Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que hoy tiene su nombre, mientras que en 1773, con uno de los viajes del cartógrafo James Cook, la Antártica dejó de ser *terra incognita*, al ser el primer ser humano en cruzar el círculo polar antártico. Así se dio paso a la segunda etapa de la exploración antártica, denominada de *atracción por los polos* o *heroica*,<sup>1</sup> que fue casi un siglo de épica carrera y aventuras que fueron popularizándose en verdaderas sagas personales y grupales marcadas por un heroísmo extremo tratando de dilucidar la naturaleza de aquella zona del planeta.

Las aventuras en pos de llegar al polo, del noruego Roald Amundsen y del británico Robert Falcon Scott, signadas por el triunfo del primero y la tragedia del segundo, o la misión del anglo-irlandés Ernst Shackleton, sirvieron para ilustrar todo tipo de tópicos referido a la Antártica, no solo his-

---

1 Lüdecke la llama *el atractivo de los polos*. Se suele señalar su inicio con el Sexto Congreso Geográfico Internacional, celebrado en Londres en 1895 –y que resuelve que la exploración de las Regiones Antárticas es el desafío más grande que tiene la humanidad en materia de exploración geográfica– estimándose que concluye a finales de la Primera Guerra Mundial. Trasfondo de esta segunda etapa es que las manchas blancas en el mapamundi no podían ser interpretadas sino como una evidente falta de datos, lo que significaba una afrenta al avance civilizador de los países centrales. Por eso, tras ese congreso, se lleva a cabo lo que Howkins denomina heroica cruzada magnética para localizar el punto exacto del Polo Sur y se desata una carrera que mutatis mutandi recuerda la carrera espacial entre la URSS y EUA.

tóricos. Novelas, manuales sobre liderazgo, textos escolares o relatos sobre cómo vencer la adversidad centraron su atención en aquellos arriesgados exploradores, muchos instalados en los panteones de sus respectivos países o en los imaginarios nacionales: Julián Irizar<sup>2</sup> en Argentina, Luis Pardo<sup>3</sup> en Chile, Nobu Shirase<sup>4</sup> en Japón o Jean Baptiste Charcot<sup>5</sup> en Francia, por añadir otros a los citados anteriormente. Podría plantearse que en la reciedumbre de estas individualidades descollantes se intuía que aquella masa de hielo iba a adquirir gravitación en el futuro, mientras que en el exorbitante interés de los países que patrocinaban dichas aventuras se visualizaban elementos geopolíticos muy relevantes.<sup>6</sup>

Concluyendo la etapa *heroica*, la exploración antártica ingresa a la etapa del *multilateralismo cooperativo*, que fue un eje paradigmático de tal envergadura que sus ecos perduran hasta nuestros días. Es una etapa que inicia lentamente en los años finales de la Segunda Guerra Mundial exhibiendo una dinámica algo dubitativa por los deseos de la Commonwealth británica de materializar sus reclamos territoriales y que explican decisiones de gran envergadura tomadas por Londres, como la operación Tabarin, atribuibles a que en la capital británica se veían las pretensiones noruegas y francesas como un desafío a ser resuelto sin dilaciones.

A la lentitud contribuyen, adicionalmente, la expedición antártica de la Alemania nazi en 1938-1939 y la explicitación de las pretensiones argentina en 1940 y chilena en 1943.<sup>7</sup> Sin embargo, la magnitud de los desafíos antárticos contribuyó a gestar una atmósfera de índole cooperativa que co-

---

2 Almirante cuyo mérito reside en haber dirigido la primera misión de rescate antártico al asistir al científico sueco Otto Nordenskjöld, quien naufragó en 1903.

3 A bordo de la escampavía *Yelcho*, dirigió en 1916 el rescate de los naufragos de la célebre expedición del británico E. Shackleton, quienes llevaban ocho meses en un improvisado campamento.

4 Oficial que encabezó la primera expedición japonesa a la Antártica entre 1910 y 1912.

5 Médico militar francés y explorador polar, organizó en 1903 la primera expedición francesa a la Antártica y murió en épicas condiciones durante un naufragio cerca de Groenlandia.

6 Primero que nada se trata del cuarto continente más grande del mundo y en torno a él se ubican Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, las islas Falkland/Malvinas, Chile y Argentina. Está rodeada por los tres océanos más grandes del planeta: Índico, Pacífico y Atlántico, que forman en esa zona el océano Antártico. Segundo, sus casi 14 millones de km cuadrados contienen el 90% del agua dulce de la Tierra y una cantidad inmensurable de interesantes recursos como petróleo, gas, diamantes y otros.

7 Al iniciar la Segunda Guerra Mundial, Chile y Argentina manifestaron reclamos directos sobre importantes porciones del territorio antártico aduciendo algo obvio, la cercanía geográfica. Ambos gobiernos reclamaban la necesidad de hacer efectivo derechos provenientes de la época colonial a

bró expresión en el denominado Año Geofísico Internacional (1957-1958). Dicha atmósfera decantó en una visión multilateralista, marcada por el idealismo, y que impregnó las cinco décadas posteriores.

En el entender de Naylor es una etapa donde sobresalen los ideales filosófico-morales del internacionalismo científico como medio para hacer avanzar el conocimiento y la hermandad entre los hombres. Por esa razón, a partir de los años cincuenta se observó un mayor interés científico por la Antártica y, pese a que las expediciones seguían conllevando una buena dosis de peligros, se llegó al convencimiento de que solo los esfuerzos mancomunados de varios países podían dar resultados reales e interesantes. Los gobiernos de los países interesados optaron por privilegiar la coordinación que culminó en la proclamación del Año Geofísico Internacional.

Dichas motivaciones no significaba que los intereses geopolíticos estuviesen ausentes, solo que se manifestaban de forma soterrada. Estados Unidos (EUA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) compitieron, por ejemplo, para instalar bases en puntos emblemáticos del continente helado y en darle fuerte simbolismo tanto a sus programas de investigación como a sus avances tecnológicos. La URSS construyó una amplia base en el lugar más alejado de la costa.

Los británicos, reviviendo un cierto orgullo imperial, acometieron la difícil tarea de recordar la expedición de Shackleton cruzando la Antártica y llegaron al polo por vía terrestre. Los estadounidenses arribaron al polo por vía aérea e instalaron una moderna infraestructura denominada Amundsen-Scott; un anuncio sutil que las correlaciones de fuerza y capacidades internacionales estaban cambiando. El multilateralismo tenía una égida estadounidense.

---

partir del Tratado de Tordesillas en 1494 y ya a inicios del siglo XX a la vez que habían conseguido una cierta capacidad para participar en el mercado ballenero. En 1899 el tema antártico estuvo presente en la agenda del llamado “Abrazo del Estrecho” entre los presidentes Federico Errázuriz Echaurren y Julio A. Roca en 1899, los cuales, pese a no arribar a acuerdo alguno en esa oportunidad, sí sentaron un precedente histórico: que en ambos países existía interés genuino por la Antártica. A partir de entonces, en ambos países empezó a abrirse paso la idea de que la Antártica podía pertenecer a la idea de nación en cada uno de ellos. También se recurría al argumento geológico, no del todo comprobable en esa época, de que habría continuidad entre los Andes y el continente antártico así como similitudes en la flora, fauna y composición de hielos. Howkins llama esta tendencia “nacionalismo ambiental” e interpreta el interés argentino por la Antártica como una forma, algo oblicua de hacerle ver a Gran Bretaña su molestia por la presencia en las Falkland/Malvinas.

La llegada de los EUA a la Antártica forjó una visión distinta del multilateralismo. Reflejo de tal aserto es la propuesta del presidente Harry Truman en junio de 1948 de *internacionalizar* el continente a través de una especie de *condominium*, cuya condición era que cada país interesado renunciara a sus reclamos. Chile, sostiene Dodds, fue el único país que mostró genuino interés en esta propuesta aunque con una variante jurídica a través del llamado Plan Escudero y que consistía en que en vez de la renuncia a reclamos territoriales se acordara una moratoria, el cual no tuvo respuesta de los demás países interesados.

Es dable sostener, en todo caso, que los niveles de cooperación alcanzados en la Antártica a partir del Año Geofísico Internacional –en los planos meteorológico, climático, geológico y muchas otras áreas del saber– fueron muy altos, lo que puso de manifiesto que la explotación económica de la Antártica parecía por aquellos años tan lejana como difícilmente sustentable, por lo que cualquier reclamo de soberanía sonaba pretencioso e irrealizable.

En consecuencia, los 12 países que más activamente habían promovido el Año Geofísico Internacional se reunieron en Washington D.C. para acordar un marco multilateral que se entendiera vasto e inclusivo. El Tratado Antártico vio la luz el 1 de enero de 1959, con 14 breves artículos y un preámbulo introductorio, abriéndose de inmediato a todos los países miembros de la ONU interesados, pero con capacidad de conducir investigaciones científica en terreno, una condición *sine qua non*. Dado que creció el número de países interesados imposibilitados de cumplir con tan costoso requisito, el Tratado Antártico permitió su ingreso en calidad de miembros consultivos. Hoy existen 39 en esta condición más los siete que habían hecho reclamos territoriales. Estos últimos, acorde al espíritu cooperativo reinante, atenuaron su postura discursiva a un nivel algo más pasivo: *pre-tensiones territoriales*.

Especial significación debe concederse a este paso, toda vez que, por ejemplo, Gran Bretaña, ya en julio de 1908, por medio de las llamadas Cartas Patentes, había dejado en claro su derecho a reclamar una porción importante del continente (el primero de todos). Fundamento del reclamo británico era la cualidad estratégica que se adjudicaba por aquel entonces al aceite de ballenas, básico para la calefacción e iluminación en esa época. En tanto, Francia hizo su petición en 1924, Australia en 1933, Noruega en 1929

y Nueva Zelanda en 1923. Argentina en 1940 (aunque en 1903 adquirió las instalaciones del explorador escocés William Speirs y las transformó en lo que posteriormente denominó base Orcadas, el más antiguo asentamiento humano en la Antártica) y Chile en 1943. Dodds indica que estos últimos sostenían que la Antártica eran extensiones geológicas de sus respectivas masas continentales e incluyeron la extensión territorial respectiva en los libros de textos escolares.

En total, el Tratado Antártico tiene hoy 46 signatarios. El artículo IV prohíbe expresamente cualquier pretensión de soberanía y el V la prohibición total de experimentación y almacenamiento de armas nucleares. De esta forma, el Tratado Antártico se convirtió en un ejemplo dentro del engranaje multilateral internacional por promover la paz y el entendimiento interestatal. La validez de esa dimensión pacifista del Tratado Antártico se puso a prueba en 1982 con la Guerra en el Atlántico Sur entre dos miembros plenos del mismo, Gran Bretaña y Argentina, y ambos evitaron llevar las hostilidades hacia territorio considerado antártico. Por otra parte, el crecimiento del llamado hoyo de ozono en la Antártica y el llamado a reducir los clorofluorocarbonos que contenían masivamente los aerosoles y refrigeradores reforzaron la validez del criterio cooperativo que emana del Tratado Antártico, lo cual motivó la firma de un documento adicional, el Protocolo Ambiental de Madrid de 1991, destinado a consolidar el carácter de la zona más protegida del planeta. Por último, el Año Polar Internacional 2007-2008, que apuntó al estudio de los efectos planetarios que tiene el derretimiento de los hielos polares, consolidó la importancia científica del Tratado Antártico.

Sin embargo, el advenimiento de un nuevo siglo empezó a dejar de manifiesto el surgimiento de temas nuevos, y de ciertas formas controversiales, como el aprovechamiento económico de los deshielos. Si bien esta realidad se ha hecho sentir con más fuerza en el Ártico,<sup>8</sup> donde los apetitos

---

8 Diversas teorías se han postulado para un reparto territorial de la Antártica, respondiendo ellas a criterios rectores diferentes como: el del descubrimiento, de la contigüidad, de los cuadrantes y el de la ocupación efectiva. En 1907 el político canadiense Pascal Poirier desarrolló la llamada teoría de los sectores polares, basada en el principio de la contigüidad territorial para justificar los reclamos territoriales que estaban efectuando sobre el Ártico. Esta teoría ha intentado ser extrapolada, sin éxito, a la realidad antártica, precisamente por la falta del principio de contigüidad. Sin embargo, décadas atrás, países cercanos a la Antártica como Chile y Argentina invocaron variaciones de esta teoría. Interesantes son los casos de EUA, que no reconoce esta teoría en caso alguno, y de Rusia (anteriormente la URSS), que la reconoce para el Ártico mas no para la Antártica.

nacionales de aquellos estados con reclamos territoriales se han vuelto crecientemente antagónicos y la voracidad de empresas petroleras, navieras, de diamantes y otros minerales son más que evidentes, puede decirse que la Antártica se encuentra –por ahora– en mejores condiciones de protección gracias al Tratado Antártico. Las garantías totales no existen en el sistema internacional y lo que ocurra en el Ártico será visto como precedente.

Del mismo modo se observan otros ámbitos donde el futuro de la Antártica no se divide fácil. Por ejemplo, es destacable que las reuniones consultivas del Tratado Antártico, que reúne a las 47 partes contratantes (no solo los Estados, sino un sinnúmero de organismos multilaterales especializados), están actuando como una suerte de “poder legislativo” en cuestiones referidas a la Antártica y, cada vez, es más el número de materias sobre la que existe discrepancia y se hace más difícil, lento y engorroso obtener acuerdos. Luego, el creciente turismo hacia la Antártica está planteando una necesidad de gestión territorial (infraestructura *ad hoc*, manejo de residuos, accidentes) no advertida en el Tratado Antártico ni en los protocolos adicionales. También, cada vez se pone más atención a la superposición de las áreas de interés, especialmente la británica con toda la argentina y de estas con buena parte de la chilena. *Ergo*, la Antártica podría transformarse en un escenario de disputas geopolíticas abiertas.

Ante esa perspectiva y marrado el problema desde las relaciones internacionales, las preguntas pertinentes son: ¿cuán coercitivo es efectivamente el Sistema Antártico?, ¿responde el Sistema Antártico a los desafíos actuales y de las décadas que se avecinan?, ¿qué condiciones debieran darse para que la Antártica evite el curso ártico y los intereses terminen destruyendo el espíritu cooperativo?, ¿es *multilaterizable* la divulgación de los nuevos conocimientos antárticos toda vez que su adquisición importa gastos y fuertes inversiones? Simultáneamente, ha reverdecido un debate lanzado originalmente por la India, a mediados de los cincuenta y relanzado por Malasia en los ochenta, acerca de si la Antártica está jurídicamente internacionalizada o no. Además, está instalándose en el debate internacional la idea, nada peregrina, de que el Sistema del Tratado Antártico (STA), compuesto por el Tratado propiamente tal y el Protocolo de Madrid, es un “club de naciones ricas”. Luego, la siempre presente discusión acerca de la viabilidad de que la Antártica pueda albergar asentamientos humanos permanentes, y con relativa autosuficiencia, ha dado pie a la controversia acerca del estatus polí-

tico ideal que debiera tener: ¿debe ser patrimonio de la humanidad?, ¿debe ser administrado por un ente multinacional o directamente por Naciones Unidas?, ¿quién y cómo ejerce soberanía?, ¿qué tipo de actividades deben autorizarse?, son algunas de las interrogantes más acuciantes.

Por ahora, contar con bases es un requisito que demanda una gran inversión financiera y que pone una línea divisoria muy grande entre los estados, más allá de que estén interesados en la Antártica o no. Esta discusión puede derivar en la vieja cuestión de la representatividad. Naciones muy pobladas como Indonesia, Nigeria, México, por nombrar algunas, están fuera, y tampoco hay otro país signatario africano a excepción de Sudáfrica. Y desde luego el debate puede proseguir a cuestiones ambientalistas de fondo acerca de la relación hombre-naturaleza. ¿La Antártica es un bien que se debe conquistar o cautelar? El hecho que Amundsen haya plantado la bandera noruega antes que nadie en el Polo Sur, visto desde la perspectiva de hoy, puede ser examinado con lupa más exigente en cuanto a los derechos o límites que correspondería poner a las naciones imperiales.<sup>9</sup>

Estas interrogantes y las nuevas visiones están abriendo claramente una etapa distinta con connotaciones geopolíticas que empieza a dejar atrás, de forma paulatina pero persistentemente, la idea de que la Antártica es solo un continente despoblado y acotado a la investigación científica. Una señal en tal sentido es el bloqueo observado en la reunión de la Commission for the Conservation of Antarctic Marine Living Resources celebrada en Hobart, Australia a inicios de 2013 y que procuraba crear santuarios. China y otros países se opusieron a incluir la pesca en las áreas restringidas. Una clara señal en orden a que el comportamiento de cada estado respecto a la Antártica es cada vez más escrutado y a que la tendencia apuntaría a un ma-

---

9 En 1956, la geopolítica brasileña Terezinha de Castro formuló la llamada teoría de la defrontación (o del cuadrante antártico sudamericano), que constituyó una respuesta a la negativa de EUA de invitar a Brasil a la conferencia que concluyó con la firma del Tratado Antártico (arguyendo la ausencia de investigaciones en el marco del Año Geofísico Internacional). Esta teoría se basa en la proyección de las costas sudamericanas sobre las de la Antártica. Los países que resultarían beneficiados serían: Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Ecuador. Sin embargo, varios países la rechazan por inconsistencias. Chile porque aquella no considera la isla de Pascua ni el archipiélago Juan Fernández. Argentina también por dejar fuera a las Malvinas. Ecuador se integra porque se considera a las Galápagos. Colombia ha expresado interés en esta teoría por la proyección que tendría su isla Malpelo.



yor aprovechamiento económico. Son atisbos de la cuarta etapa, la de *las disputas geopolíticas*. Son señales de que se está iniciando la cuarta etapa, donde la exploración se empieza a ubicar a la par de la explotación. Es en ese juego donde se observa el interés de otros países como la República Popular China y la India.

## India en la Antártica: Región Polar Austral poscolonial

Aunque el programa antártico de la India parte recién a inicios de la década de los 80, la visión general de Nueva Delhi hacia el continente antártico se inicia mucho más atrás, de la mano de la independencia del país de la corona británica, y enarbolando el concepto fundamental de *poscolonialismo*.

En efecto, entre 1950 y 1970, la India promovió firmemente una línea de trabajo que, si bien se subentendía pacífica y mancomunada, propugnaba la idea de descolonizar todas las áreas del planeta, lo que se traducía en la propuesta de una efectiva y total internacionalización de la Antártica. Howkins sostiene que esta línea de trabajo fue fustigada por el Reino Unido, el que habría alcanzado importantes coordinaciones con los países latinoamericanos, los cuales, pese a sus disputas en materia de reclamos territoriales, habrían coincidido –hasta antes de la firma del Tratado Antártico– en la idea de evitar cualquier “internacionalización” incluyendo la injerencia de la ONU. El apoyo latinoamericano habría sido vital para el rechazo generalizado que provocaba el concepto de *poscolonialismo* aplicada a la Antártica.

Eso significó que, por décadas, Nueva Delhi mantuvo distancia del Tratado Antártico y de cualquier idea multilateralista. Pacientemente buscó aliados, encontrando eco poco muy audible, salvo Malasia, para tratar de abrir discusiones abiertas acerca de si la Antártica estaba o no jurídicamente internacionalizada. La verdad es que la idea *poscolonialista* de la Antártica, nacida al calor de su propia lucha independentista, surtió muy poco efecto en el plano internacional y la diplomacia india fue girando paulatinamente hacia posiciones más realistas, en el sentido de admitir que ya se habían consolidado varias perspectivas sobre la Antártica y que no calzaban, ni siquiera parcialmente, con la citada idea *poscolonialista*.

La India comprendió que en las décadas posteriores a la descolonización de Asia se fue estructurando la presencia crecientemente activa de tres con-

juntos de países: uno del entorno geográfico inmediato de Chile (Argentina, Brasil, Colombia y Perú); otro de países con intereses antárticos relativamente recientes (China, India y Corea); y otro de potencias tradicionales denominado así por tener intereses antárticos *históricos* (Rusia, Noruega, EUA, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia, Francia y Alemania). Fue admitiendo que cada uno de estos países tenía su visión particularizada en función de sus prioridades, destacando inclusive ciertas pretensiones territoriales. Este golpe *realista* dejó al descubierto las limitaciones que contenía la visión *poscolonialista*.

El golpe *realista* llevó a la India a un acercamiento con la Unión Soviética –su aliado de la época– respecto a cuestiones antárticas y mandó a la Organización para la Investigación Espacial para que iniciara tratativas con el Centro Hidro-Meteorológico de Moscú, encargado por aquel entonces de las investigaciones y expediciones antárticas de la URSS, para explorar cooperación bilateral. El resultado más visible fue la participación del Dr. Paramijt Singh Senhra en la 17 Expedición Antártica soviética llevada a cabo entre 1971 y 1973.

De ahí en adelante, la posición de Nueva Delhi fue cambiando paulatinamente en orden a diseñar sus propias investigaciones y a obtener capacidades para una mayor autonomía. Esta nueva posición alcanzó uno de sus máximos logros en 1982 cuando organizó su propia expedición. Al año siguiente levantó su primera base. De ahí a la adhesión al Tratado Antártico pasaron tan solo meses. En las últimas décadas, India se ha convertido en un importante actor del escenario antártico encontrándose inmerso en la idea de darle un sostenimiento doctrinario renovado a su política antártica: *patrimonio común de la humanidad*.

¿Qué llevó a la India a transitar del *poscolonialismo* al actual concepto de Antártica como *patrimonio común de la humanidad*? Esa es la pregunta central para comprender la política de aquel país hacia lo que denomina la Región Polar Austral.

La respuesta radica en tres premisas: a. que la India podría alcanzar mejores niveles de interlocución con otros estados interesados al interior del Tratado Antártico que fuera de este; b. que la India podría elevar sus niveles de intercambio científico sobre cuestiones antárticas de manera más fluida dentro del Tratado que fuera de él (participando en la obtención de lo que

Dodds denomina *conocimientos globales comunes*); y c. que cualquier realidad de tipo geopolítico que se configure en la Antártica tendrá su germen en las reuniones que se produzcan al interior del Tratado que fuera de este.

Luego, para que la adhesión al Tratado no significase un paso disruptivo mayor, los formuladores de política exterior hindú optaron entender que tanto la visión *poscolonialista* como la de *patrimonio común* se subsumen en la idea matriz de internacionalización (y democratización) de la exploración antártica. En suma, esfuerzos por hacer de la Región Polar Austral un espacio más accesible para toda la humanidad.

Sin embargo, si tenemos en consideración algunos elementos geopolíticos relevantes, como que Nueva Delhi tiene presupuestada la compra de un rompehielos, que mantiene un presupuesto de por lo menos US \$ 33 millones anuales, que las Fuerzas Armadas son parte fundamental de su programa antártico y otros elementos, podremos concluir que, en la visión india, la Antártica forma parte de aquello que Bouzas denomina la vertebración de estrategias regionales y globales, la verdadera razón de ser de sus políticas exterior y de defensa y seguridad. Una tendencia consistente y visible desde hace al menos dos décadas.

Existen evidencias de que los ajustes de las políticas ártica y antártica de la India fueron ocurriendo de forma paralela con los cambios introducidos por Rajiv Gandhi en los 80 a las políticas exterior y de defensa y seguridad, los cuales fueron dejando atrás el no alineamiento militante para abrirse a otros espacios geopolíticos. Esta tendencia alcanza una de sus cotas de máxima expresión en 1998 con la consolidación paralela de sus capacidades nucleares y misilísticas. Una política antártica autónoma calza además en plenitud con la definición paradigmática de comienzos de comienzos de siglo en orden a convertir a India en potencia ascendente, medible en términos de proyección de poder, capacidad e influencia política. Complementariamente, en 2006 forma el Ministerio de Ciencias de la Tierra que pasa a aglutinar las políticas ártica y antártica, mientras que en 2008 inaugura la base ártica Himadri (ubicada en Svalbard, Noruega).

Con 30 expediciones antárticas ya realizadas y con experiencia evidente en travesías polares, junto al fuerte involucramiento de la Armada, Ejército y Fuerza Aérea, la India ha colocado su programa antártico como un componente activo de su política exterior y defensa y seguridad, dentro del cual

se inserta la construcción de tres bases.<sup>10</sup> La Antártica es vista por Nueva Delhi como un desafío político, científico y tecnológico, clave en la consecución de influencia y prestigio internacional.

Las características del programa antártico indio, al tener en común con otros de países asiáticos –como los de China, Malasia, Corea y Japón que crearon en 2003 el Foro Asiático de Ciencias Polares– un cierto aire refractario a una gobernabilidad internacional estricta de la Antártica, plantea desafíos interesantes sobre el devenir en esa zona del mundo. Una tendencia que podría estar indicando la posibilidad que el futuro antártico pertenezca en realidad a los países con capacidades reales de exploración y explotación.

A modo de conclusión puede sostenerse que la política antártica india debe ser vista en dos perspectivas, tanto como asunto válido por sí mismo y como componente de los diversos temas de la política exterior y de defensa y seguridad. Luego, que, vista en su dimensión autónoma, es decir como asunto válido por sí mismo, la política antártica se ubica en un nivel intermedio dentro de la escala de prioridades de las políticas exterior y defensa y seguridad.

Vista como componente de los diversos temas de las políticas exterior y defensa y seguridad, la política antártica india exhibe tópicos intervinientes que cruzan todo el espectro: multilateralismo, no alineamiento, autonomía estratégica, diplomacia del desarrollo, disuasión efectiva. Por último, al entender la Antártica como *patrimonio común de la humanidad*, la India se integra de forma activa a un debate conceptual sobre los lineamientos geopolíticos de las próximas décadas.

---

10 Dakshin Gangotri: abierta en 1983, fue abandonada tras una severa tempestad que la cubrió de hielo en 1999. Se reinauguró en 1990, pero solo en calidad de “sitio histórico”. Maitri: abierta en 1989, es capaz de albergar a 40 personas en verano y 20 en invierno, se focaliza en estudios glaciológicos, mineros, sísmicos y vida marina. Bharati: ubicada en Larsemann Hills en el círculo polar a aproximadamente 3.000 km de la base Maitri, es capaz de albergar a 25 personas en los veranos y 15 en los inviernos. Tiene una vida útil proyectada de 25 años. Fue diseñada, construida e instalada in situ por un pool de empresas alemanas (IMS, bof-Architekten y M+P Consulting) por valor de 1,5 millones de euros.



## La Antártica en el *wei qi* chino

En 2012 las iniciativas de la República Popular China relacionadas con la Antártica fueron varias y de gran importancia. Lanzó una licitación internacional para el diseño de un nuevo rompehielos nuclear, el cual será construido íntegramente en China, llevó a cabo una ambiciosa expedición antártica que llevó a la base Kunlun un telescopio especial que en los próximos años será complementado con otros dos, destinado a ubicar y estudiar exoplanetas y supernovas, un paso que pondrá a la astronomía china a la vanguardia mundial. Finalmente, varias de sus investigaciones fueron ejecutadas por equipos multinacionales numerosos, lo que significó el traslado de científicos de varias potencias centrales, incluyendo EUA, pero igualmente, a dos de Taiwán, lo que le da a la expedición de 2012 una connotación política muy relevante. En síntesis, un año efectivamente significativo en el sentido de que la Antártica está adquiriendo una centralidad evidente en la agenda de la política exterior y de seguridad de China.

Siguiendo a Brady, se puede sostener que las características y singularidades de la incursión china en la Antártica (y por extensión también en el Ártico) están entregando fuertes elementos de análisis para comprender mejor el posicionamiento que viene alcanzando China en los asuntos globales. En términos gráficos, si interpretamos la forma en que la dirigencia china aborda sus cuestiones estratégicas, podríamos conjeturar que, para Beijing, la Antártica ha pasado a formar parte del *wei qi* (el ajedrez tradicional chino) mundial.

En efecto, el interés político y científico chino por lo que ocurre en ambos polos es visible y manifiesto.

Por ejemplo, el incremento de su presupuesto para expediciones polares, más allá de los números, puede ser interpretado en clave cualitativa que apunta a inversiones masivas en infraestructura. Esta percepción se fortalece al examinar los recursos retóricos que acompañan el proceso de toma de decisiones en materia antártica. No son pocos los personeros chinos que abiertamente han indicado que el objetivo central del plan quinquenal antártico en curso es incrementar el estatus y la influencia china en los asuntos polares para proteger mejor los derechos chinos. ¿Cómo interpretar estas palabras? Hay quienes las ven contrariando el espíritu mismo del Tratado Antártico.

Según Brady, el énfasis antártico debe ser puesto en el contexto global. Por eso parece pertinente situar el interés chino por la Antártica (y el Ártico) en el contexto de las preguntas de mayor envergadura: ¿es China un actor distante (*reluctant stakeholder*) del sistema internacional?, ¿seguirá siendo China un eslabón observante de las normas internacionales a medida que incrementa su poder e influencia?<sup>11</sup>

La conducta actual de China en la Antártica entrega elementos de juicio en varias direcciones. Por un lado, mantiene apego al énfasis científico y desarrolla un esfuerzo real y medible por integrar equipos multinacionales. También es cierto que cada paso dado ha sido previamente puesto en conocimiento de otros países relevantes. Pero, por otro lado, los lineamientos estrictamente nacionales en materia de investigación (con fuerte énfasis en el desarrollo de capacidades satelitales) señalizan una cierta discrepancia con el espíritu multilateralista. Por cierto podría argumentarse que China está emergiendo como un componente nuevo del sistema internacional, cuyos intereses se están volviendo planetarios, y crear una proyección tecnológica autónoma es inherente a tal desarrollo.<sup>12</sup>

Darby apunta a las facetas controversiales del programa antártico chino y mira con recelo el interés que tendría por los recursos, planteando que uno de los objetivos chinos son los bancos antárticos de krill y examina la postura australiana. En ese país se mira el ascenso antártico de China con una dosis no menor de escepticismo, aunque, por ahora, de forma oblicua, de autocrítica, señalando que al prestar más atención al espacio Indo-Pacífico, Australia estaría dejando de lado el flanco sur (léase Antártica).

---

11 En el caso del Ártico, el interés chino ha llamado la atención debido a los acelerados cambios que están ocurriendo en ese hábitat, de forma paralela a los tira y afloja entre los países que reclaman soberanía sobre aquellas aguas y hielos. Sin embargo, solo el 20% del presupuesto destinado a las expediciones polares se lo lleva la exploración del Ártico, dejando el 80% para las expediciones antárticas. Se calcula que el costo de las expediciones polares es de US \$ 15 millones, mientras que el presupuesto total es alrededor de US \$ 60. Sin embargo, se observan ítems adicionales para modernizar las bases y los edificios en Shanghai así como para construir un nuevo rompehielos (US \$ 300 millones) y aviones capaces de aterrizar en el hielo así como para la formación de personal especializado. A modo comparativo, el mantenimiento de las bases chilenas demanda aproximadamente US \$ 8 millones provenientes de las partidas destinadas a Defensa, item Actividades Humanitarias, Científicas y Catástrofes y Apoyo a Zonas Inhóspitas. El Instituto Chileno Antártico tiene un presupuesto anual de US \$ 2 millones. Por su lado, el programa británico del British Antarctic Survey tiene un presupuesto bianual de US \$ 94 millones, sin contar asignaciones adicionales por concepto de Defensa.

12 Existen antecedentes históricos de sobra para fundamentar la permanencia de un cierto recelo chino respecto de Occidente, desde la indiferencia de la dinastía Qing ante los emisarios británicos, las consecuencias de las Guerras del Opio hasta la obsesión autárquica de Mao.

Bateman y Bergin destacan el enorme simbolismo que tiene la base Kunlun al haberse instalado en el llamado Domo A, que no sólo se emplaza en territorio antártico *australiano*, sino que, al estar en el punto más alto del continente, es ideal para la interceptación de señales y conexión satelital. De paso entrega “elevada visibilidad” a la investigación astronómica china, país que, gracias a esta base, consigue recargar o redireccionar sus satélites en cualquier momento (*in timely fashion*), un recurso tecnológico monopolizado hasta ahora solo por EUA y en menor medida por Rusia. Al mirar estas facetas más controversiales, queda al descubierto el vacío relevante que observan en todo el Sistema Antártico (Tratado y Protocolo), por ejemplo, en relación con los mecanismos de inspección, los cuales al no estar explicitados, impiden detectar emprendimientos secretos o bien otros reñidos con el espíritu del mismo.

Resulta muy interesante constatar que estas aprensiones tienen lugar a menos de 30 años de iniciado el programa antártico chino. Ello revela la velocidad del programa antártico chino, característica muy central. Puede sostenerse que el interés inicial responde a una expresión política de simple curiosidad científica. No existen elementos que permitan especular con otra clase de motivaciones, ya que en esa década China se encontraba aún inmersa en plena fase de estabilización pos-Mao, la cual tomó varios años.<sup>13</sup>

China se adhiere al Tratado Antártico en 1983, al año siguiente envía su primera expedición antártica, y funda el Instituto de Investigaciones Polares de China<sup>14</sup> (PRIC, por sus siglas en inglés) recién en 1989 lo que da una idea de sus balbucentes inicios. En los años noventa, el PRIC es el ente coordinador de los siguientes órganos específicos: Expediciones Nacionales Chinas en el Ártico y Antártica (conocido como CHINARE, por sus siglas en inglés),

---

13 En efecto, pese a sus fuertes convicciones geopolíticas y reconocida capacidad de liderazgo, no fue sencillo para Deng Xiao-Ping, el hombre que marca el desarrollo de la China moderna, dominar enteramente la escena política debido a los fuertes resabios de las décadas anteriores. Deng ni siquiera asumió tras la muerte de Mao y Chou En-Lai en 1976. Solo un año después consiguió cargos de responsabilidad y únicamente en 1980 alcanzó el poder efectivo. Las complejidades de la China pos-Mao obligaron a Deng a privilegiar el control de las cuestiones internas dejando para algo más tarde las externas, donde, por lo demás, el balance global y las disputas con Moscú fueron absolutamente centrales y los asuntos antárticos estuvieron relegados a lugares marginales.

14 Tiene una relación de trabajo estable con la Administración China del Ártico y Antártica (conocida como CAAA por sus siglas en inglés, Chinese Artic and Antarctic Administration) perteneciente a la Administración Estatal Oceánica (conocida como SAE por su siglas en inglés, State Oceanic Administration). La CAAA es la encargada de vincularse con otros países en temas ártico y antártico y así como monitorear todo lo relativo al Tratado Antártico u otras cuestiones multilaterales o legales referidas al Ártico o la Antártica.

operadora de las bases, Chinese Polar Science Database, Chinese Polar Information Network, National Polar Archive of China, Biblioteca Polar China, Museo Popular Polar, edición de revistas sobre cuestiones polares.

Entre las iniciativas más relevantes de los últimos años figuran: aumento de gasto anual destinado a la Antártica, tendencia que significa un crecimiento de tres veces en los últimos veinte años, fuerte apoyo discursivo de parte de los principales tomadores de decisión en Beijing a la exploración en ambos polos con el firme propósito de aprovechar recursos, generación de una retórica simbólica oficial respecto a la Antártica, al bautizar 350 puntos específicos con denominaciones en chino mandarín, construcción de una cuarta base de investigación e inicio de prospecciones de suelo para instalar una quinta, lanzamiento de una licitación internacional para el diseño de un nuevo rompehielos nuclear bajo la condición de que sea construido íntegramente en China, traslado a la base Kunlun de un telescopio especial, que en los próximos años será complementado con otros dos, destinado a ubicar y estudiar exoplanetas y supernovas dando un paso que pondrá a la astronomía china a la vanguardia mundial, ejecución de investigaciones mediante equipos multinacionales.

En tanto, un verdadero emblema del programa polar chino es el rompehielos nuclear Xuelong (Dragón de hielo), de 167 metros de eslora y que fue construido en 1993 en los astilleros Kherson en Ucrania.<sup>15</sup> Ello quedó en evidencia en 2008 cuando participó en una tarea de asistencia antártica a Argentina, ya que el incendio del “Almirante Irizar” el año anterior había interrumpido las tareas logísticas de las bases argentinas poniendo en peligro incluso la sobrevivencia de sus integrantes. Esta asistencia a Argentina, altamente valorada por la Casa Rosada dada la imposibilidad de atender la emergencia por vías de mercado, deja en evidencia el valor del Xuelong como componente de la política exterior china.

---

15 Adquirido prácticamente nuevo, pero reacondicionado para misiones en los polos, tiene capacidad para transportar 21.250 toneladas y viajar a 17,9 nudos. Se considera que es el rompehielos más grande del mundo. Dispone en su interior de laboratorios especializados, un helicóptero y 3 botes de aproximación. Sus destinaciones y dependencia administrativa corresponden al Instituto de Investigaciones Polares de China. Hasta hace pocos años, la actividad polar china era ejecutada por cuatro navíos: el Xiangyanghong 10, el J121, el Haiyang 4 y el Jidi. Los tres primeros, fabricados íntegramente en China, el último en Finlandia y comprado con 14 años de uso. En la actualidad China se encuentra fabricando a un costo de US \$ 200 millones un nuevo rompehielos, que será botado en 2014 y focalizará sus misiones en trabajos de exploración dejando al Xuelong en el futuro básicamente como transporte y apoyo general.



En tanto, en 2009, el Xuelong llevó a cabo su expedición número 26, la cual, por cierto, tuvo una importancia central para la política exterior china. Aunque se trató de una misión que cubrió 30 mil millas, la más larga realizada hasta ese momento, y que su objetivo principal fue la recolección de restos de meteoritos y observaciones astronómicas en las que participaron 252 científicos y especialistas de diversos países, su importancia política radica en que por primera vez iba a bordo como invitado oficial un científico de Taiwán.<sup>16</sup> Desde entonces, cada año, dos científicos taiwaneses se integran a las misiones del Xuelong.

China posee en la actualidad tres bases: Changcheng,<sup>17</sup> Zhongshang<sup>18</sup> y Kunlun,<sup>19</sup> a la vez que se encuentra construyendo la cuarta y prospectando terrenos donde erigir una quinta.

- 
- 16 Es el inicio de una colaboración estable entre Taiwán y la República Popular China en materias polares. En 2011 se embarcan dos científicos y en 2012 dos más. Taiwán establece como prioridad los estudios sobre contaminación ambiental, medicina humana y la observación de neutrinos. El interés de Taiwán por la Antártica se remonta a 1977 cuando un buque de esa bandera, el Hai Kung, navegó por el océano Antártico. En los años sucesivos hizo varias expediciones sin que se pueda observar una línea consistente y continua.
- 17 Base Changcheng: iniciada su construcción el 20 de febrero de 1985, esta base no tuvo nombre específico sino hasta 1997 cuando recibe el de Gran Muralla por indicaciones del entonces jefe de Estado Jiang Zemin. Se encuentra emplazada en la península Fildes de la isla Rey Jorge perteneciente al conjunto de las Shetlands en la llamada Antártica occidental, aproximadamente a 950 km de Beijing. Dispone un área de 2 km de largo (de sur a norte) y 1,26 de ancho (de oriente a occidente), totalizando 2,52 km cuadrados. Está formado por 15 edificios que tienen en conjunto 15 mil metros cuadrados. Sus preocupaciones científicas están orientadas a las ciencias de la Tierra (geomagnetismo, sismología, meteorología, geología, glaciología y otras), en el último tiempo se han añadido estudios de polución ambiental y ciencias del mar. En el verano trabajan 80 personas y en el invierno 40. Se le otorga importancia política, ya que ahí es donde han sido destinados los científicos de Taiwán.
- 18 Base Zhongshang: empezó a ser construida en febrero de 1989 y fue bautizada con el nombre del exjefe de Estado, Sun Yat-Sen por orden expresa de Deng Xiao Ping. Está emplazada en los montes Larsemann en la llamada Tierra Princesa Elizabeth, en la llamada Antártica oriental, muy cerca de la Base Law de Australia y la Progress de Rusia. Se trata de una porción del territorio reclamado por Australia. Se encuentra a 160 km de Beijing. Tiene 15 edificios que pueden alojar a 60 personas en el verano y 25 en el invierno. Su principal campo de investigación científica es la flora y fauna antártica. Dispone de un tubo de deflexión que le permite hacer perforaciones de hasta 120 metros. En esta base fue instalado en 2006 un radar de alta frecuencia con 20 antenas de 20 metros de largo cada una que ha incomodado a EUA por la eventualidad de que produzca interferencias en el control de sus satélites. Ahora juega un papel vital en la recolección de información de carácter estratégico.
- 19 Base Kunlun: la tercera de las bases chinas está emplazada en el llamado Domo A, en la cima Argus a 4.093 metros del nivel del mar, el lugar más alto de la Antártica también en territorio considerado propio por Australia. Empezó a ser construida en enero de 2008. Es la primera base china instalada sobre el continente antártico propiamente, honor que comparte solo con EUA, Rusia, Japón, Fran-

En términos generales, las iniciativas chinas respecto a la Antártica tienen características especiales. Se integran de manera *expedita* en las tendencias emergentes observables en esa zona del mundo, cuales son la internacionalización de sus actividades, la demanda creciente de minerales e hidrocarburos *vis à vis*, la existencia comprobada de estos mismos en la Antártica y, especialmente, una competencia indisimulada entre los actores estatales por exhibir un posicionamiento territorial expresado en un despliegue intensivo de bases científicas teniendo una fuerte participación militar.

Aunque resulta prematuro establecer si China aspira a reivindicaciones territoriales, sí podría decirse –siguiendo a Marqués Rueda– que cualquier futura decisión en tal sentido debería tener como fundamento lo que llama “ocupación”, es decir, el gran número de estaciones científicas y las “exploraciones”. Sostiene que los Estados que pretenden una porción territorial sobre la Antártica han recurrido a diversos medios para otorgarle validez jurídica a sus reclamos a través de las figuras del descubrimiento y exploración, ocupación (estaciones científicas y permanencia continua), continuidad, contigüidad o adyacencia, teorías segmentarias, teoría de los sectores y el *uti possidetis*.

Por lo tanto, las características y singularidades de la incursión china en la Antártica (y por extensión también en el Ártico) están entregando fuertes elementos de análisis para comprender mejor el posicionamiento que viene alcanzando China en los asuntos globales.

En conclusión, dado que en los asuntos internacionales se observa la persistencia de una interacción entre lo que Tucídides denominaba *phusis* y *nomos* (la naturaleza de las cosas y los códigos mutuamente acordados),

---

cia, Italia y Alemania. Se trata de un emprendimiento revelador de las capacidades tecnológicas y voluntad política de estar a la vanguardia en la exploración antártica. Dispone de un telescopio óptico del tipo AST3 y se le instalarán dos más en un lapso que va hasta 2015 cumpliendo un proyecto que integra científicos australianos y estadounidenses. Este observatorio se considera fundamental para el estudio de exoplanetas y supernovas, lo que implica preminencia de la ciencia china en los estudios sobre los orígenes del universo. Dispone además de laboratorios orientados a estudios glaciológicos y cambio climático. Equipos perforadores de esta base han permitido realizar orificios a 3.200 metros de profundidad fundamentales para entender el clima en el planeta hace 800 mil años. Concebida con un criterio modular, los 11 edificios de esta base pueden ser ampliados individualmente o reconectarse lo que otorga gran flexibilidad a futuros planes de expansión. Dentro de tales planes está la construcción de una estación generadora de electricidad a base de paneles solares y una pista de aterrizaje que permitan operar de forma ininterrumpida durante todo el año.

siempre hay países con capacidad de ir estableciendo pautas, innovando y adaptando esquemas a nuevas demandas. En la Antártica ello se plasma en las ventajas comparativas de ciertos países, sea por la inversión en infraestructura ya realizada, por sus capacidades tecnológicas y por la voluntad política de sus élites, que les permite ir aprovechando circunstancias nuevas, lo que explica por qué el sostén logístico de la investigación científica antártica suelen ser las Fuerzas Armadas.

Luego, el Tratado Antártico no tiene por objetivo regular la actividad de los países-puente ni la gestión territorial que se desprende del creciente turismo, así como tampoco tiene medios ni facultades para fiscalizar las iniciativas nacionales. Pese a un interés tardío, la República Popular China se ha integrado de forma activa al grupo de países con esas ventajas comparativas, aunque no ha manifestado pretensiones territoriales sobre la Antártica. Su Programa Antártico ha ido creciendo de forma vertiginosa en áreas que acelerarán definiciones geopolíticas. Hoy en día su presencia y actividad científica es tangible y creciente, a la vez que dispone de un claro correlato discursivo que apunta a favorecer el establecimiento de presuntos “derechos”. Un claro complemento a los puntos anteriores es el deseo de China de alcanzar el estatus de miembro observador del Consejo del Ártico (rechazado ya dos veces), un paso lógico si se considera que los acuerdos sobre el Ártico van a sentar precedente para lo que ocurra en la Antártica después de 2048 o para delinear tendencias antes de esa fecha.

## Bibliografía

- Bateman, Sam y Anthony Bergin. “Sea change: advancing Australia’s ocean interests”. *Working Paper of the Australian Strategic Policy Institute*. Canberra: Australian Strategic Policy Institute, 2012. <<http://www.realclearworld.com>>.
- Bouzas, Antia. La política exterior India: las dimensiones global y regional. Madrid: Real Instituto Elcano, Madrid, 2009. <<http://www.realinstitutoelcano.com>>.
- Brady, Anne-Marie. “Science diplomacy: Antarctica, science and the governance of international spaces”. *The Polar Journal* (2011) <<http://dx.doi.org>>.
- . “The Emerging Economies of Asia and Antarctica: Challenges and Opportunities”. En Julia Jabour, Marcus Haward y Toni Press. *Australia’s Antarctica: Proceedings of a Symposium to mark 75 years of the Australian Antarctic Territory*, 103-13. Tasmania: Institute for Marine & Antarctic Studies, 2012.
- . “The race for Antarctica”. *Real Clear World* (2012). <<http://www.realclearworld.com>>.
- . “Polar stakes: China’s Polar Activities as a Benchmark for Intentions”. *China Brief* 12, No. 14 (2012).

- “China elaborating the ‘most complete’ map of Antarctica”. *Mercopress* (Montevideo), 30 de octubre de 2009. <<http://en.mercopress.com>>.
- “China to facilitate aviation support in Antarctic research expeditions”. *Mashup*, el 26 de septiembre de 2011. <<http://www-china-defense-mashup.com>>.
- “China Planning 200m State Of The Art Icebreaker for Service in 2014”. *Mercopress* (Montevideo), 28 de diciembre de 2012. <<http://en.mercopress.com>>.
- “Chinese observatory in Antarctica’s highest peak”. *Mercopress* (Montevideo), 28 de diciembre de 2012. <<http://en.mercopress.com>>.
- “Chinese Polar Ambitions Rise With Global Temperatures”. *The China Times* (Chongqing), 18 de diciembre de 2012. <<http://www.thechinatimes.com>>.
- “Chinese help for Argentina disarrayed Antarctic season”. *Mercopress* (Montevideo), 28 de diciembre de 2012. <<http://en.mercopress.com>>.
- Dodds, Klaus. “La administración del continente polar: los orígenes geopolíticos del Tratado Antártico de 1959”. *Istor: Revista Internacional*, No. 39 (2009): 27-49.
- Fraga, Rosendo. “La Reina Isabel y el futuro de la Antártida”. *Nueva Mayoría* (2013), <<http://www.nuevamayoria.com>>.
- Ganguly, Sumit. “Think again: India’s rise”. *Foreign Policy*. (2012). <<http://www.foreignpolicy.com>>.
- Howkins, Adrian. “Defending polar empire: opposition to India’s proposal to raise the Antarctic Question at United Nations in 1956”. *Polar Record* 44 (2008): 35-44.
- . “Más allá del heroísmo: la historia antártica bajo las sombras de Amundsen, Scott y Shackleton”. *Istor: Revista Internacional*, No. 39 (2009).
- Khandekar, Gauri. “Central Asia on New Delhi’s geostrategic radar”. *Eucam FRIDE*, No. 18 (2011). <<http://www.eucentralasia.eu>>.
- Klare, Michael. *Resource wars. The new landscape of global conflict*. Nueva York: Henry Holt & Co., 2002.
- Linda “China prepares for an ice-free Arctic”. *SIPRI Insights on Peace and Security*, No. 2 (2010).
- Lüdecke, Cornelia. “Exploración científica de la Antártida: ejemplos desde la época histórica hasta la fecha”. *Istor: Revista Internacional*, No. 39 (2009).
- Marqués Rueda, Efrén. “La condición jurídica del Artico y la Antártica: un asunto pendiente en la agenda jurídico-política de las relaciones internacionales contemporáneas”. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 107 (2010): 39-65.
- Naylor, Gimo. “Science, geopolitics and the governance of Antarctica”. *Nature Geoscience* 1 (2008). <<http://www.nature.com/naturegeoscience>>.
- Nayak, Shailesh. “Polar research in India”. *Indian Journal of Marine Sciences* 37, No. 4, (2008).
- Paredes, Javier. “El Sistema del Tratado Antártico, Chile y su perspectiva estratégica”, *Escenarios Actuales* 16, No. 1 (2011).
- Qiu, Jane. “China builds inland Antarctic base”. *Nature*, 09 de enero de 2009. <[http://www.nature.com/news/2009/090106/full/457134a.html?s=news\\_rss](http://www.nature.com/news/2009/090106/full/457134a.html?s=news_rss)>.

- Rodríguez Márquez, Pablo y Mario Puig. Chile y sus intereses en la Antártica. *Opciones políticas y de seguridad frente a la escasez de recursos hídricos*. Santiago de Chile: Ediciones ANEPE, 2007.
- Ross, Cesar. “La política exterior india durante la Guerra Fría”. *Universum* 1, No. 1 (2010): 152-73.
- Sarkar, Jaimini. “Antarctica: new territory of international dispute”. *Current Science* 102, No. 7 (2012).
- Stratfor. *The geopolitics of India: a shifting, self-contained world*. Austin: Stratfor, 2012. <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/geopolitics-india-shifting-self-contained-world>>.
- . *India’s nuclear energy and regional cooperation*. Austin: Stratfor, 2013. <<http://www.stratfor.com/sample/analysis/indias-nuclear-energy-and-regional-cooperation>>.
- “Taiwán helps build giant neutrino observatory” *Taiwan today* (Taiwan), 18 de diciembre de 2012. <<http://taiwantoday.tw>>.
- Wang, Qiang. “New icebreaker to improve China’s polar research”. *Xinhuanet*, 03 de enero de 2013. <<http://news.xinhuanet.com>>.
- Walawalkar, Mrilanini. “Antarctica and Arctic: India’s contribution”. *Current Science* 588, No. 5 (2005).
- Witker, Ivan. “Claves geopolíticas en torno al conflicto del Atlántico sur”. *Política y Estrategia*, No. 119 (2012): 69-80.

Fecha de recepción: 17 de julio de 2014  
Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2014